

BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD.
UNA COMPARACIÓN ENTRE LA ESCUELA RURAL ESTADOUNIDENSE Y LA MEXICANA
EN 1928.

J. GUADALUPE FILIBERTO CASTILLO CALZADA

Resumen

Este trabajo tiene relación con la “identidad cultural” que muchos países construían en ese momento histórico. El estudio expresa las vivencias que un profesor rural mexicano experimentó al observar varias escuelas rurales en Virginia y otros lugares en EE. UU.

El objetivo de esta intervención será evaluar los elementos que este profesor rural narra en sus cartas con relación a la identidad cultural que se estaba construyendo en México así como los elementos que se confrontaban con ella.

El análisis de este viaje tiene como marco los estudios culturales. Este trabajo se orientará en primer lugar, al análisis del texto de una serie de cartas que el Profesor Rafael Ramírez en 1928 reporta a la SEP para informar acerca de sus experiencias vividas. En segundo lugar se contextualizarán tales experiencias con su contraparte en México, particularmente la situación por la que atravesaban las escuelas rurales. La metodología es documental y responde a la pregunta de la construcción de la identidad desde el referente de la educación rural en un área muy reducida.

Este análisis ofrece la oportunidad de profundizar en la frontera de significados y de evaluar las realidades heterogéneas frente al “otro” en la construcción del “yo” mexicano. El “yo” mexicano ya tenía una identidad cultural. Sin embargo estaba necesitado de clarificación y diferenciación para profundizar en la construcción del modelo que se pretendía construir en México.

En la búsqueda de la identidad nacional, la escuela ha jugado un papel fundamental no sólo en México sino en otras naciones.

Palabras clave: identidad, educación rural, frontera de significados, el “otro”, cultura.

En los primeros años del siglo XIX encontramos numerosos testimonios de viajeros que fascinados por el paisaje, la vida y lo exótico de las costumbres de los mexicanos, aportaron a la construcción de la identidad nacional grandes testimonios culturales

apoyados en artefactos como la prensa, el libro, las artes gráficas o los mapas. Ellos contribuyeron a la construcción de ese colectivo imaginario que poco a poco formaría una representación imaginaria de lo mexicano, la cual sufriría altibajos con los distintos cambios históricos. A finales del siglo XIX viajeros de diversas nacionalidades escribieron acerca de las maravillas de estas tierras. Viajeros experimentados como William Bullock Jr, un inglés que recorrió diversas partes de México en 1823, fue uno de los primeros junto con su ilustre predecesor, Alejandro de Humboldt, “en caer seducido por la mole imponente de los volcanes brillando en el aire transparente del Valle de México” como diría José Iturriaga. (Iturriaga, José, 1988-99).

El viaje de un profesor rural a los Estados Unidos se enmarca dentro de este contexto de la construcción de la identidad nacional

El estudio se concentra en una serie de cartas que escribió el profesor Rafael Ramírez, un maestro rural originario de Veracruz que siendo miembro de la SEP fue enviado a visitar diferentes y dispersas escuelas rurales en varios estados de la Unión Americana. El señalado profesor fue invitado por algunas escuelas del otro lado de la frontera, que tenían un interés particular en compartir con el gobierno mexicano experiencias de sus proyectos realizados y logros alcanzados en las escuelas rurales. En Virginia y otros estados de la Unión Americana el maestro Ramírez pudo observar de primera mano lo que sucedía en las escuelas rurales y de ahí confirmó que la SEP en México estaba trazando líneas seguras para la educación de los campesinos en los pueblos remotos de la geografía mexicana. En estas cartas expresa sus experiencias y lo que vio durante esos viajes a través de de estas escuelas.

Estos datos obtenidos a través de los viajes del profesor Ramírez se contextualizan con los planes y programas de la educación rural y los trabajos que los profesores ya realizaban en las comunidades rurales en México. Estos planes y

programas rurales tenían como objetivo llevar el desarrollo y la modernidad mediante la educación esparcida como una labor misionera, concepto que José Vasconcelos utilizaría para impulsar el desarrollo de su programa educativo cuando estuvo al frente de la SEP, hasta los lugares más remotos de la nación.

Este viaje ofrece la oportunidad de reflexionar y reconocer la frontera de significados que se combinaron con la visión de un mexicano frente a las realidades del “otro” en la construcción del “yo” mexicano. Este yo mexicano ya tenía una identidad, pero estaba necesitado de clarificación y diferenciación. Estos viajes al país vecino mantendrán y consolidarán la seguridad en lo que ya se estaba trabajando en este país, tanto con las escuelas rurales como con las normales de profesores. La escuela había jugado y seguía ejerciendo un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural, no sólo en México sino en la mayoría de las naciones modernas.

El trabajo de análisis se desarrolla a partir de las cartas de viajes del profesor Ramírez observando experiencias en escuelas rurales en Virginia, en contacto particular con las escuelas Berry (escuelas creadas y mantenidas en esa época con fondos y donaciones privadas), famosas en este período histórico, por los avances que estaban desarrollando no sólo la mente de los alumnos, sino en la formación de las habilidades para el trabajo en el campo.

En este proceso de identidad se va a trabajar a partir, primero, del reconocimiento de sí mismo para poder reconocer la diferencia del “otro”. En segundo lugar, se presentan los elementos o factores que hacen al otro diferente de mí. Este proceso de análisis será relacional y construido históricamente desde el contexto situacional.

1.- El reconocimiento de sí mismo.

La identificación del ser mexicano tiene que ver con los valores tradicionales, con los valores de la cultura y con los valores propios de la educación, que en ese momento se estaba construyendo como un proyecto nacional sustentado en los valores que se defendían como propios de la nación revolucionaria y cuyo objetivo tenía que coincidir con las necesidades de este pueblo mexicano, rural en un ochenta por ciento y analfabeta en su mayoría.

La construcción de la identidad no es una tarea estática o esencialista. La “Identidad” que no es sistémica, sino heurística. Para abordar el concepto de identidad es necesario hacerlo desde la perspectiva social, pues es una construcción que se da en la sociedad. Por lo tanto nos referimos a la identidad con conceptos de individualidad, pertenencia, inclusión y exclusión.

Antes de indagar en las cartas conviene introducir la pregunta por la identidad, pues en este viaje el profesor Ramírez se enfrenta al proceso de identidad frente al “otro”. Partimos de la pregunta: ¿Quién forma parte de un grupo y quién no? Implica la semántica de las fronteras de la relación social y desde estos ejes se aborda la identidad, lo cual implica el concepto de la diferencia y apunta a la distinción de que “identidad” responde a la pregunta ¿Quién soy? ¿Quiénes son ustedes? Este viajero se pregunta sobre la identidad de su imaginario, que es el proyecto educativo en México en este período.

Es necesario identificar los elementos que la forman. Proponemos el análisis de la identidad desde tres vertientes. Primero, la individual. ¿Quién? Es la pregunta por la identidad privada. Incluye una normativa personal. Su representación personal sólo se puede hacer en forma narrativa. Así, se describe y enuncia un juego de comportamientos y conductas que nos identifican.

En segundo lugar, la identidad pública por la cual la posesión de algo nos da reconocimiento de sí mismos, nosotros poseemos cosas y la manera como las producimos y las conservamos dice algo de nuestra personalidad e influye en nuestra forma de ser. La “identidad” pública, no sólo es poseer cosas sino tener un lugar o poseer un status, como ejemplo el sacerdote católico, el maestro, etc., los cuales poseen una identidad diferente a otros personajes de la sociedad. En tercer lugar, es la construcción de la identidad frente a la existencia de “otros”. El sí mismo depende de su propia autoimagen y de la evaluación que hacen otras personas de él. Así lo afirman Perth y C. Whrigh Mills, (Larrain, J. 2004, pág.45) cuando dicen “Nuestra autoimagen total implica nuestras relaciones con otras personas y la evaluación que ellas hacen de nosotros”. Así pues el sí mismo es construido de manera social y por tanto es demasiado complejo y variable, pero al mismo tiempo integra esos diversos aspectos de manera coherente y completa para formar su propia imagen pública.

La búsqueda de la identidad frente a “otros” también tuvo lugar al término de la Primera Guerra Mundial, cuando las naciones surgidas de la caída de los imperios dinásticos buscaban distinguirse de los otros pueblos con quienes habían sufrido la dominación de esos imperios. Este período se encuentra rodeado de estas circunstancias.

Los viajes de este profesor rural se ubican en este período, las naciones estaban buscando esa identidad para sus pueblos y había que identificarse con lo más profundo del pasado y proyectarse al futuro.

Hay que añadir que desde el fin del siglo XIX las identidades nacionales se presentan como identidades personales, singulares. Buscan la identidad frente a la existencia de otros, que tienen modos de vida diferentes; valores, costumbres e ideas diversas. Es importante aclarar que al hablar de “identidad” no conviene partir de

“identidades esencialistas” (Larrain, J. 2000, pág. 45). Esencialista aquí, quiere decir, inmutabilidad, inmanencia, algo que no cambia, pero las identidades no son “esencialistas” sino cambiantes. Implican un modo de ser, una contextualización social, por ejemplo el ser mexicano a partir del proceso histórico de identificación paulatina con esa serie de valores apreciados por ese grupo concreto.

No se puede decir que el ambiente social de donde procede el profesor Ramírez sea un espacio identitario acabado y exhaustivo del México posrevolucionario. La identidad no es algo ontológico que se posea por el hecho de haber nacido mexicano, no implica una unidad u homogeneidad simple. Esa identidad y su consecuente asimilación se percibe en las cartas del profesor Ramírez cuando lo afirma en sus expresiones discursivas al contrastar su experiencia frente a las escuelas rurales que estaba visitando en la unión Americana.

Hablar de la escuela rural mexicana desde la perspectiva de un profesor rural es abordar este estudio como un proceso de descubrimiento de lo que es el si mismo, con sus cualidades y con sus defectos. Implica rebasar esas fronteras de la relación social y entrar en el mundo del “otro”, lo cual implica el reconocimiento de la diferencia y conlleva la oportunidad de valorar quién soy yo, frente al otro

Por ello el profesor Ramírez en este proceso de confrontación frente a las escuelas rurales estadounidenses presenta sus reflexiones en un ambiente muy particular. Se acababa de iniciar una campaña muy fuerte en México para extender la educación a todos los rincones del país. La secretaría de la Instrucción Pública había extendido las misiones culturales por toda la nación con el objetivo de impulsar la educación mediante las escuelas rurales.

La escuela rural mexicana de acuerdo a las consideraciones de Rafael Ramírez, en los años 20's consistía en

“un sistema nacido apenas ayer. Propiamente, la obra de educar al campesino comenzó en 1922: de modo que por decirlo así, andamos en la segunda década del trabajo. Antes de 1922, incrédulos como somos en México, andábamos convenciéndonos todavía de que en el país pudiera realmente existir una población rural de doce millones de habitantes y andábamos también considerando la conveniencia de educarla.” (Ramírez, 1967, pág.95).

Es muy importante subrayar lo que el profesor Ramírez afirma a propósito de lo que está reportando cuando dice “*andábamos convenciéndonos todavía de que en el país pudiera realmente existir una población rural*” esta es una “información intersticial” o “información residual” como lo sostiene Marcello Carmagnani (1988, pág.12). En esta frase se expresa en forma implícita el descubrimiento del “sí mismo”, la conciencia individual que se estaba creando sobre la formación y consolidación del sistema educativo rural.

La conciencia de ser una nación compuesta por un grupo muy grande marginal y de campesinos cuyo reconocimiento es parte del proceso del sí mismo frente al “otro”. Como puede leerse renglones más abajo, la situación de los vecinos del norte “el otro” no era muy diferente a los esfuerzos hechos en México por tomar conciencia de esa gran masa poblacional olvidada y relegada de la modernidad.

El esfuerzo de organización y de educación rural tiene lugar en estos años posrevolucionarios en forma sistemática y organizada. Antes de este período en 1910, “nadie hablaba en México de la existencia de esa enorme masa de población campesina, no obstante que México es un país esencialmente rural, se hablaba de un **México desconocido** o mejor aún, de un **México bárbaro...**” (Carmagnani, 1988, pág.97).

Este profesor rural portaba una condición inédita y especial por el trabajo que había realizado en las comunidades rurales. Esa comprensión de sí mismo autoafirmaba la identidad colectiva del gremio magisterial del que él formaba parte. El autor se confiesa ser un viejo trabajador de la educación rural. Desde antes que estallara la revolución ya se venía ocupando de la educación y de tareas en relación con las comunidades rurales. Refiere en sus cartas, que desarrolló ese trabajo en escuelas de población culturalmente atrasada y económicamente desvalida.

No es un viajero dedicado a observar sólo al país vecino, como se concluye por sus cartas. Es un viajero en su propio país. En sus lecciones didácticas orientadas a la formación de los profesores rurales en México, identifica las formas valiosas de la cultura mexicana. El consideraba que los contenidos de la educación rural no podían presentarse a los alumnos de igual forma que se hacía en el medio urbano. Ahí presenta una serie de principios claves que identificaban y caracterizaban la educación rural comparada con la urbana. A través de los textos publicados para la capacitación de profesores confiesa que la diferencia entre la escuela primaria de tipo urbano y de tipo rural, radica fundamentalmente en el ambiente. Una orienta su labor hacia actividades de tipo urbano o semiurbano, la otra lo hace a actividades de tipo campesino, con sus propias características y necesidades, debido al ambiente en que se mueven los niños en el campo. Y reconoce en su texto “los campesinos son por naturaleza más conservadores que los habitantes de la ciudad, aparte de que ciertas lacras sociales, tales como el fanatismo y la ignorancia están más acentuadas en las áreas rurales.” (Carmagnani, 1988, pág.90). En esta identificación de los valores y elementos importantes de la educación rural presenta algunos argumentos apoyados en autores leídos en la literatura americana, como él mismo lo comenta: “Thorndike, el distinguido educador americano, dice, hablando sobre el particular en uno de sus libros

“El hombre es un gran productor de cambios. Su vida no es otra cosa sino un continuo y deliberado esfuerzo por cambiar el mundo en que vivimos y para cambiarse él mismo. El hombre cambia la forma de la tierra cuando perfora una montaña para hacer un túnel o cuando abre un canal para poner en comunicación dos mares.....cambia a sus semejantes, los hombres, cuando los educa y enseña.” (Carmagnani, 1988, pág.22).

Y cita en ese esfuerzo por sustentar sus argumentos y lecciones sobre la educación rural a otro famoso y connotado educador, a este propósito dice...”el doctor Dewey, estima que el factor biológico de la educación puede percibirse con mayor claridad y entenderse mejor, si se considera que la necesidad de la educación deriva de la existencia de seres pequeños y no maduros dentro de la sociedad...”

En estos textos no se percibe la identificación propia de un sistema de educación rural que los mexicanos hubieran construido ya. Se estaba buscando una idea en otros contextos diferentes, en “otros” diferentes a “nosotros” que pudieran darnos sustento fiable y seguro para avanzar en la planeación educativa en México.

En los textos de sus lecciones a profesores rurales podemos inferir una serie de propósitos rectores de la educación rural en México. Antes de citarlos, este viajero introduce ciertos presupuestos que había aprendido en sus observaciones realizadas tanto en México como en los estados de la Unión Americana. Los comparaba y reconocía ciertas semejanzas entre los dos. Mientras en México el sector rural superaba tres veces más al sector urbano, con la particularidad de estar diseminados por el territorio nacional en pequeños grupos humanos de tres mil o cuatro mil habitantes (Ramírez, R. 1967, pág. 38) y de tener además la característica del apego a sus valores tradicionales y ancestrales y con un analfabetismo del ochenta por ciento en esas áreas rurales, en EE. UU., las cosas no eran nada diferentes ya que la mayoría de las escuelas

rurales de un solo profesor eran numerosas, diseminadas también en su vasto territorio. Estos problemas reconoce el profesor en sus cartas y los presenta como un gran reto a la educación en México.

Los propósitos de la educación rural, citador por Ramírez, son entre otros.

- incorporar a la masa campesina, ahora retrasada, a la cultura moderna lo cual suponía superar los problemas de extrema pobreza en que se encontraban y las pésimas condiciones de salud en que se desenvolvían,

- el mejoramiento de las condiciones económicas de los campesinos.

-el mejoramiento de las condiciones higiénicas y sanitarias de las áreas rurales.

-elevación del estándar de la vida doméstica.

-la atención a las necesidades propias de las comunidades campesinas, como la agricultura era uno de los grandes intereses de la vida campesina, la educación rural debía captar ese interés y volverse agrícola por naturaleza (Ramírez, 1967, pág.80-82).

Estos elementos reflejan en la realidad rural la educación que el Estado estaba promoviendo para introducir a todo México en el proceso modernizador. Estos factores sociales educativos promueven el proceso de “autoafirmación” de lo que este programa significaba para la SEP en aquellos años de construcción y consolidación de un sistema educativo rural en México. Al mismo tiempo en el país vecino se realizaban también muchos esfuerzos por extender programas rurales educativos en forma diferente.

2.-La visión del “otro” desde la diferencia.

No deja de ser interesante en las cartas de este viajero, enviado a conocer los avances en la Unión Americana, el contenido de sus observaciones en sus reportes a la SEP.

En un carta fechada en abril de 1928, al examinar la educación rural, señalaba que el sistema rural está sustentado en ideas filosóficas sustentadas en ideólogos educativos de la época, y buscaba cotejar la ideología con la realidad.

Apuntaba además que los progresos notables que realizaba la Unión Americana, en “la mira son idénticas a las de la educación primaria del tipo urbano” (Ramírez, 1928, pág.1) que se promovían en México. En sus viajes encontró semejanzas con el sistema mexicano, por ejemplo en que la educación rural tenía que ser de igual contenido y volumen que la educación urbana, porque los escolares tenían el mismo derecho a recibir lo mismo. En su carta reporta que las escuelas rurales en la nación vecina no “han evolucionado o que sólo han evolucionado a medias” (Ramírez, 1928, pág.2).

El contexto del “otro” es diferente de acuerdo a las regiones visitadas por este viajero mexicano. Como profesor pudo observar y anotar que abundaban en el “vecino” del norte las escuelas de un solo maestro, y reportaba en su carta que apenas 8 años antes eran 188000 escuelas de este tipo, y entonces cuando visitaba esa región ya habían disminuido y eran sólo 168000, número desalentador, afirma, pues a ese paso la educación rural permanecería igual durante los próximos 60 años. Estos comentarios del profesor rural presentan un excelente conocimiento y diferenciación con el sistema mexicano. Comenta en este viaje que pudo conocer datos en el departamento de educación, donde 10 millones de niños se atendían bajo este modelo rural. El contexto geográfico y económico de las escuelas era muy difícil. “Por todas partes estas minúsculas escuelas se me figuran como la Cenicienta del hermoso cuento de Perrault, vestidas de andrajos y viviendo entre las cenizas del fogón. Los edificios en que se alojan difícilmente llenan los requisitos de una escuela; el equipo de muebles y enseres

siempre los encontré insuficiente y de inferior calidad; los libros y el material de trabajo siempre escasos y en pésimas condiciones...”

“la mayoría de los maestros sin experiencia profesional y sin adiestramiento previo; el presupuesto comunal para el sostenimiento de la escuela insuficiente; los sueldos de los maestros, irrisorios, todo en suma, contribuye a arraiga en la mente la idea de que la escuelita rural americana de un solo maestro, es cual la Cenicienta de Perrault, la entenada despreciable del hogar.” (Ramírez, 1928, pág.4).

El contexto social era diferente entre las dos naciones, allá se acercaba la gran depresión del '29 y por lo tanto, los empleos y la situación económica era terrible y crítica.

La educación rural de los profesores en los dos contextos, era diferente. Allá los profesores rurales carecían de una formación sistemática y profesional. Se estaba creando el sistema de “escuelas regionales”, lugares donde se concentraban a los estudiantes que no podían terminar su educación primaria en su comunidad apartada rural. Estas escuelas carecían del enfoque de compromiso social y agrícola que ya en México se estaba dando a la educación, que Ramírez comenta en sus cartas.

La aportación para crear una conciencia “colectiva” identitaria en las comunidades rurales en México y que ya se realizaba por el profesor rural, se ve reflejada en su carta “Escuelas rurales en los Estados Unidos”, cuando reconoce que ciertas asociaciones en EE.UU. de tipo particular promovían el trabajo social entre los jóvenes, y afirma que “me parece inspirador y rico en sugerencias”. Existe una comparación entre el “yo” colectivo frente al otro, lo mismo sucede cuando cita el sueldo de los profesores rurales en la Unión americana y el profesor rural mexicano, los cuales, confiesa “produce en el ánimo del viajero cierta desilusión.” (Ramírez, 1967 pág. 25)

En la década previa a la educación socialista en México, que inicia en 1934, ya se contaba en cada comunidad con un contenido educativo de las materias básicas que debían estudiarse en la primaria rural, pero además debía integrarse a la educación un compromiso con la comunidad. Por ejemplo, en los reportes de los inspectores, se encuentra con frecuencia una área destinada al cultivo escolar que el profesor trabajaba junto con los alumnos de los grados más avanzados, en el reporte se debía reportar la cosecha, y los frutos de ese trabajo escolar debía aprovecharse en beneficio de la comunidad o de la misma escuela rural.

Este viajero rural veía que “la escuela rural americana tenía una visión muy estrecha de su función. En contadas escuelas rurales pude observar trabajos agrícolas en forma de huerto o jardín escolar y menos todavía, la crianza de animales. Por la pretendida idea de igual a los niños del campo con los de la ciudad.” (Ramírez, 1967. pág. 7). Idea que comenta Ramírez, no había sido bien comprendida.

A partir de esta visita y sus observaciones, replantea una referencia a la identidad que ya se estaba construyendo en este pueblo mexicano. La educación rural que sustenta esta Secretaría debía vulgarizar esta información a los profesores rurales y sería conveniente que los departamentos de Escuelas Rurales usen el mismo tenaz vigor que viene empleando para exigir a las escuelas rurales el trabajo del huerto, la crianza de animales y las industrias rurales (Ramírez, 1967. pág. 33).

Concluyendo, a la luz de estos breves datos de cartas, se puede inferir que la política de educación en los años de veintes tanto en la Unión Americana como en México, se encontraba plena de grandes ideales y programas. Los autores que construían la ideología tenían claro en uno y otro país lo que pretendían sus gobiernos y cómo lo lograrían, pero es claro en los dos que la realidad superaba muchas veces las

intenciones y las ideas. Es importante notar que en estos relatos del viajero mexicano no se percibe a la cultura americana como superior a la mexicana. En ningún parte de sus cartas refiere que la americana fuera una cultura más grande que la mexicana. A este profesor rural le correspondió componer y diseñar las lecciones de lectura y literatura para los alumnos de las primarias rurales. Es significativo señalar que en sus lecturas tiene una afición particular por presentar ejemplos del ambiente agrícola a los alumnos y hace referencias a sus costumbres preferidas en el campo. El contribuye a la formación de la mente de los alumnos de las escuelas primarias rurales valiéndose de ese imaginario colectivo que se pretendía introducir en México, marcado y orientado por los valores culturales y de la modernidad a través del proyecto educativo del momento.

Un aspecto que es digno de señalar a partir del análisis de las cartas de este profesor, tiene relación con el concepto de modernidad que se estaba implantando en México en este momento histórico de la posguerra. México, como la mayoría de los pueblos de Latinoamérica, había sufrido siglos de colonización y su punto de referencia de la identidad se contrastaba siempre con Europa y su interpretación del mundo dependía de este imaginario colectivo. El mito de la modernidad que nos transmitieron e impusieron posteriormente va a determinar la conceptualización del “otro” como alguien superior y poderoso, a través del cual se interpretaba al mundo. No obstante en las cartas del profesor Ramírez, su manera de identificar al “otro” no tiene esta carga de superioridad en la relación. El profesor, aunque reconoce que las escuelas Berry tienen cosas valiosas y dignas de admirar, no trasmite en sus cartas una visión de inferioridad o de prepotencia por parte del “otro”, con el cual entra en contacto.

El profesor ha traspasado la frontera del “otro” para reconocer sus límites y sus aciertos en cuestión de la educación rural. Al mismo tiempo, al invadir la frontera del

“otro” se percibe a sí mismo como alguien que puede aportar y reconocerse como grande. Finalmente se realizan comparaciones que expresan dos visiones distintas, dos objetos, dos proyectos, que se encuentran unidos por la tarea educativa en el campo.

Referencias:

- Carmagnani, M. (1988). *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. México. F.C.E.
- Larain, J. (2000). *Identidad y Modernidad en América Latina*. México: Océano. 1ª Ed.
- Ramírez, R. (1967). *Lecciones para la formación de profesores rurales*. Gobierno del Estado de Veracruz. Biblioteca del maestro veracruzano/ 15 tomo III, Obras completas.
- Ramírez, R. (1967). *Carta “La asociación de educación cooperativa en Virginia EE.UU.”* Gobierno del Estado de Veracruz. Biblioteca del maestro veracruzano. Tomo VIII, Obras completas, 1967.
- Ramírez, R. (1967). *Escuelas Rurales en los Estados Unidos*. Gobierno del Estado de Veracruz. Biblioteca del maestro veracruzano. Tomo VIII, Obras completas.
- Ramírez, R. (1967). *Las Escuelas Berry*. Gobierno del Estado de Veracruz. Biblioteca del maestro veracruzano. Tomo VIII, Obras completas.